



Orejas grandes

Las orejas de Javkhaa sobresalían, y realmente le sobresalían mucho. Él nunca pensó nada malo sobre sus orejas hasta que otros niños empezaron a burlarse de él, y eso no le gustaba.

Ahora bien, las orejas de Javkhaa no tenían nada de malo. Muchos niños tienen orejas prominentes, pero en la escuela de Javkhaa en Mongolia [*señale Mongolia en un mapa*] los otros niños empezaron a burlarse del chico de ocho años.

Cuando terminaba la escuela, Javkhaa sabía que tenía que irse directamente a casa. Mamá no quería que se juntara con los otros niños porque decían malas palabras y hacían travesuras.

Javkhaa no tenía muchos amigos y quería que los demás chicos lo aceptaran. Quería que fueran sus amigos. Así que un día hizo caso omiso de las instrucciones de su madre y siguió a cinco niños grandes en vez de volver a casa.

Los niños no querían ser amigos de Javkhaa. En vez de alegrarse de que estuviera con ellos, empezaron a burlarse de él por sus orejas. Javkhaa se puso triste. Comenzó a cuestionarse si realmente era feo. Entonces uno de los niños lo insultó y eso no le gustó nada, así que levantó su puño y golpeó al niño.

Los cinco niños se abalanzaron sobre él, como si fueran cinco osos furiosos que se abalanzan sobre un corderito. Lo golpearon, lo patearon y huyeron.

Javkhaa se echó al suelo a llorar. Deseó haber obedecido a su mamá e irse directo a casa después de la escuela. Se levantó, se acercó a un banco y se sentó. Entonces se acordó de Dios. Sentado en el banco, se

inclinó hacia adelante, agarrándose con una mano el estómago porque le dolía. Cerró los ojos y oró: “Querido Jesús, gracias por estar siempre conmigo y por escucharme. Por favor, escúchame ahora, ayúdame a tener buenos amigos que no se burlen de mí, y que sean una buena influencia. Amén”.

Levantándose, corrió a casa tan rápido como pudo. Cuando estaba cerca de casa, se quitó el polvo de la ropa para que su mamá no viera que había estado peleando. Al momento de entrar a la casa intentó verse feliz.

La mamá no notó nada anormal.

–Lávate las manos y ven a cenar –le dijo.

Después de comer, Javkhaa fue a su habitación y se cambió la ropa. Recordaba lo que le había pasado. *¿Por qué me pegaron?*, se preguntaba.

Javkhaa no habló con esos niños durante la semana siguiente, y ellos no le hablaron a él tampoco. Luego, uno a uno, los niños se le fueron acercando para pedirle perdón.

Javkhaa los perdonó, pero no volvió a salir con ellos después de clase. Se dio cuenta de que su mamá tenía razón. Esos niños decían malas palabras y hacían maldades, y cuando estaba con ellos, él también quería hacer lo mismo; eran una mala influencia. Quería amigos que fueran niños buenos y oró para tener esa clase de amigos.

Dos años después, la familia de Javkhaa se mudó de su pueblo en el desierto de Gobi a Ulán Bator, la capital de Mongolia. Javkhaa empezó a estudiar en la escuela adventista de la ciudad.

Estaba muy contento, ya nadie se burlaba de sus orejas. En cambio, sus nuevos compañeros le hablaban cariñosamente y eran

Un país fascinante

La yurta es la vivienda tradicional de Mongolia. Es una estructura circular con techo de forma cónica, y está cubierta con un toldo blanco. Es cálida en invierno y fresca en verano, y fácil de desmontar, transportar y volver a montar cuando los pastores se desplazan con sus rebaños.



amables. Eran una buena influencia para él, y él podía ser una buena influencia para ellos. Hizo muy buenos amigos.

“Dios me dio amigos tal como se lo pedí”, cuenta Javkhaa. “Creo que una de las grandes bendiciones de mi vida es ir a la escuela adventista”.

En la actualidad, Javkhaa tiene catorce años y estudia en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, en Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a ampliar la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades donde los niños aprenderán a decir palabras agradables y a hacer el bien en Ulán Bator. Gracias por su apoyo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].